

esto ultimo es lo unico que los desacredita de racionales; porque en el comun sentir el uso de la locucion se reputa por caracter, que infaliblemente distingue al hombre del bruto. Pero sobre lo que en el Discurso pasado alegamos, de que puede en una familia, ó prosapia de racionales extinguirse totalmente el uso, é inteligencia de las palabras, ahora se añade, para probar lo mismo por camino diferente, el exemplo del hombre de *Liérganes*. Este perdió la locucion, por haverse embrutecido con la intemperie que ocasionaron en su cerebro el elemento de la agua, y su estraño modo de vivir, y de alimentarse. Una vida totalmente selvatica es poco menos estraña al hombre, que la aquatil. Rigese en ella en orden á todas sus operaciones de otro modo muy diverso, alimentase de otro modo, piensa de otro modo. Una desnudéz continua, junta con esto, y con las inclemencias del ayre, á que siempre está expuesto, se representa igualmente poderosa, que la vida aquatil, para estragar la temperie de su cerebro. Luego no solo los hijos de aquellos primeros, que suponemos retirarse á las selvas, pueden, en la forma que expusimos en el Discurso pasado, carecer de la locucion, mas aun aquellos primeros pudieron perderla embrutecidos á influxo de la vida selvatica.

60 El gran Diccionario Historico nos ministra un exemplo efficacísimo en comprobacion de este asunto. El año de 1661 unos Cazadores en las selvas de Lithuania descubrieron entre una tropa de osos dos niños, cuyo color, y lineamentos en nada desdecian de humanos. Ahuyentados los osos, pudieron alcanzar solamente á uno de los dos niños, despues de bastante resistencia que éste hizo, valiendose de uñas, y dientes. Presentaronle al Rey de Polonia. Era en todo perfectamente proporcionado, el cutis extremadamente blanco, tambien el cabello, el rostro hermoso: asi no hubo dificultad en la resolucion de bautizarle; en cuya sagrada ceremonia fue madrina suya la Reyna, y padrino el Embaxador de Francia. Pusieronle el nombre de *Joseph*, y por apellido *Ursino*, en alusion á la crianza que havia tenido; pero jamás dió muestras de tener uso de razon. Por mas cuidado, que se puso en su educacion, nunca pudieron domesticarle enteramente, ni enseñarle á hablar; bien que no havia defec-

fecto alguno en la organizacion de la lengua. Nunca pudo sufrir vestido, ni zapatos. Comia igualmente la carne cruda, que cocida. Algunas veces se escapaba á las selvas, donde se complacia en despedazar con las uñas la corteza de los arboles, y chupar su jugo. Finalmente, todas sus inclinaciones eran montaraces; y aunque se hizo especial estudio de instruirle en las materias de Religion, no dió seña alguna de haverse logrado la instruccion, salvo, que quando se nombraba á Dios, levantaba ojos, y manos al Cielo; lo que en ningun modo podia tomarse como prueba de inteligencia, pues tambien los brutos se habitúan á imitar algunos movimientos en que los imponen al oír tales, ó tales voces. Representaba ser de nueve años quando le cogieron.

61 No es facil, ni tampoco importa á nuestro proposito adivinar, por qué accidente se criaron aquel niño, y su compañero entre los osos. Lo que mas prontamente se ofrece al discurso es, que fuesen hijos del concubito de alguna infeliz muger con uno de aquellos brutos, de quien sorprendida, aunque al principio padeciese violenta el insulto, pudo, perdidos despues el miedo, y el horror, consentir muchas veces, y por mucho tiempo voluntaria. Tambien pudo ser, que padre, y madre fuesen de nuestra especie. Es hecho factible, que un hombre, y una muger, haviendo cometido algun grave delito, se refugiasen á la aspereza de una montaña, haciendo en ella habitacion de una gruta: que allí viviesen algun tiempo, y procreasen dos hijos: que estando estos aún en la infancia, alguno, ó algunos osos despedazasen los padres, ó los obligasen á huir precipitadamente de aquel asylo, de modo, que el terror no les permitiese volver á un sitio tan arriesgado para recoger á sus hijos: que los Angeles Custodios de éstos los preservasen de la crueldad de las fieras, y aun con oculto impulso moviesen á éstas á cuidar de ellos, y alimentarlos: Si yá para uno, y otro no bastaban aquellos rasgos de conocimiento, y de benigna inclinacion, que algunas veces se han experimentado aun en brutos feroces.

62 De qualquier modo que fuese, se debe dár por sentado, que el niño, de que tratamos, era de la especie humana. Su perfecta configuracion quita toda duda; asi como

no la hubo en bautizarle, ni la hay jamás entre los Theologos en casos semejantes. Con todo, aquel muchacho se havia embrutecido hasta el grado de distinguirse apenas en la estupidéz, inclinaciones, y costumbres de los mismos osos, entre quienes se havia educado. A qué se debe atribuir esto? No dudo, que en orden á inclinaciones, y costumbres haria lo mas, ó todo el exemplo de lo que havia visto executar á los osos, cuyas especies, á causa de su tierna edad, se haviam impreso altamente en su cerebro: mas para la estupidéz es preciso buscar causa, no puramente intencional, como la expresada, sino rigurosamente physica. Y cuál otra se puede discurrir, sino la pervertida temperie del cerebro, contrahida por la irregularidad de la vida montaráz, totalmente contraria á la natural constitucion del hombre?

63 A este modo pudieron tener origen, y contraher por las mismas causas su estupidéz, condicion ferina, y carencia de locucion los hombres salvages de la Isla de Borneo. En quanto á otras particularidades de aquellos salvages; esto es, que tienen el cutis muy belloso, el rostro tostado, y son mucho mas fuertes, y agiles que nosotros, nadie pienso negará, que todo esto se sigue natural, y aun necesariamente á la vida selvatica.

64 En efecto, los brutos mismos, que por algun accidente pasan de domesticos á montaraces, adquieren tal mutacion, asi en el cuerpo, como en el animo, que parece se hacen dos veces brutos, y apenas los reputarán por hermanos en la especie los que se quedan siempre domesticos. Son mas fieros, mas estupidos, mas lanudos, ó cerdosos, mas agiles, y fuertes. Son de la misma especie que los domesticos, y se desvian tanto de ellos en la apariencia, quanto los hombres salvages de los que viven en sociedad politica. Luego de éstos se debe, en quanto á la uniformidad de la especie, hacer el mismo juicio, que de aquellos. Y no omitiré, que en este punto está clara á favor de nuestra conjetura la autoridad de Aristoteles, el qual (*lib. 1 de Partib. Animal. cap. 3*), despues de sentenciar, que es error reducir á diferentes especies aquellos animales, que debaxo de un mismo nombre se distinguen por los atributos de urbanos, ó domesticos, y silvestres: *Atque etiam silvestris, urbanique ratione ita divi-*

de-

dere, quod error est; dice, que de las mismas especies de todos los animales domesticos se encuentran otros, que son silvestres, y entre ellos incluye tambien á los hombres: *Cum omnia, que urbana sunt, eadem silvestria quoque reperiantur, ut homines, equi, boves, canes in terra Indica, sues, capræ, oves.* En estas tierras no conocemos especie de animales, que se divida en domesticos, y montaraces, sino la del puerco. En otras Regiones hay muchas. Lo que puede causar alguna admiracion es, que Aristoteles tuviese noticia de los hombres silvestres. En efecto la tuvo, y su dictamen es, que son de nuestra misma especie; como los puercos monteses, llamados comunmente javalies, son de la misma especie de los domesticos.

65 Acaso podria alargarse nuestra conjetura hasta aquella casta de monos agilissimos, de que dimos noticia en el Discurso pasado, citando á Plinio, que tuvo relacion de ellos, y al Padre Le Comte, que los vió. Es cierto, que entre las varias clases de animales, comprehendidos debaxo del nombre comun de monos, hay algunas, en quienes resplandece una sagacidad tan exquisita, una imitacion tan viva de la inteligencia, y aun de las inclinaciones, y afectos humanos, que son menester principios mas seguros, que los de la comun Filosofia, para distinguir su racionalidad de la nuestra. Es graciosa á este proposito la ilusion, ó patraña de un anciano Morabuto (Sacerdote, ó Religioso Mahometano), que refiere el Padre Labat en su nueva Relacion de la Africa Occidental, con ocasion de tratar de unos monos sumamente astutos, y malignos, que hay en el País de Tuabo. Dicho Morabuto, hablando con un Comerciante Europeo, le dixo, con toda la seriedad, y magisterio propios de un hombre perfectamente instruido en la historia de aquellos monos, que su origen venia de un Pueblo salvage, cuyos moradores, en fuerza de andar continuamente expuestos al ayre, y sobre los arboles, se haviam ido desfigurando hasta parecerse mas á las bestias, que á los demás hombres; pero sin perder cosa de su antiguo discurso. Añadia (esto es lo mas gracioso), que entendian muy bien la lengua del País, y la hablarian perfectamente, si quisiesen; pero dolosamente fingian no entenderla, porque los Señores de los lugares no

los hiciesen esclavos, y obligasen á trabajar, ó los vendiesen para este mismo fin á los Negociantes Franceses, y por eso usaban entre sí de otro idioma, incognito á los habitantes de aquella tierra.

66 He dicho que los principios de la comun Filosofia no bastan para distinguir la racionalidad de algunos monos de la humana. La razon es, porque la comun Filosofia no halla, ni se halla medio entre un impulso ciego, que llaman *instinto*, y que destina al manejo de los brutos, y la perfecta racionalidad, ó discurso, proprio del hombre. Pero es mas claro, que la luz del dia, que un impulso ciego es insuficiente para innumerables operaciones de los monos, en quienes se hace evidente una destreza, y sagacidad admirable; con que no queda otro recurso, que atribuirles una perfecta racionalidad, igual á la del hombre. Mas en nuestra particular Filosofia no hay este embarazo, porque dando una racionalidad, ó discurso inferior á los brutos, segun las limitaciones, que propusimos en el Tomo III, Discurso IX, queda campo abierto para ampliar, ó restringir respectivamente esta racionalidad en diferentes especies de brutos, segun las mayores, ó menores apariencias de industria, que en ellas se descubren; pero sin sacarla jamás de la clase en que la colocan aquellas limitaciones.

67 Asi, por mucha que sea la sagacidad observada en algunas castas de monos, de ningun modo infiere por sí sola, ni aun conjeturalmente, que tengan su origen en nuestra especie. Pero en los monos, que vió el Padre Le Comte, se añaden la semejanza de configuracion á la nuestra, y otras señas, que en el Discurso antecedente hemos insinuado. Con todo, debemos estar en que esencialmente son verdaderos brutos. La razon es, porque si por esa semejanza con el hombre les diese origen en nuestra especie, por ley de buena consecuencia deberia estenderse esa noble prerrogativa aun á brutos muy desemejantes á nosotros, haciendo una progresion descendente en quanto á la semejanza entre varias especies de brutos. Explicome: Si aquellos monos son de nuestra especie por la semejanza que tienen con nosotros, serán tambien de la especie de ellos otros monos, que aunque menos semejantes á nosotros, que ellos, son mas

semejantes á ellos, que ellos á nosotros: luego tambien esta segunda casta de monos tendrá su origen en la especie humana, suponiendo pertenecer á esta misma especie la primera casta de monos. Pasemos á otra tercera casta, cuyos individuos sean muy parecidos á los segundos, pero mas discrepantes de los hombres que los mismos segundos. Saldrá en estos la misma consecuencia; y de este modo irá procediendo la ilacion hasta algunas especies de brutos, con quienes no tengamos la menor semejanza, ni en la figura, ni en inclinaciones, ni en operaciones.

68 No se me oculta, que el mismo argumento se podría retorcer contra los salvages de Borneo, ni tampoco me falta respuesta para esta retorsion. Pero en una materia, que trato problematicamente, no es menester apurar hasta sus ultimos terminos la cuestion, en que sería tambien inevitable el inconveniente de la prolixidad. Bastante hemos filosofado sobre la peregrina historia de nuestro Nadador.

ADDICION.

69 **A**Rriba se dixo, como uno de los sugetos, que nos certificaron de la historia referida fue Don Gaspar Melchor de la Riba Aguero, Caballero del Habito de Santiago, el qual, solicitado á ruego mio por su yerno, y mi amigo Don Diego Antonio de la Gándara Velarde, residente en esta Ciudad de Oviedo, en algunas Cartas le aseguró ser verdad lo que la voz comun referia del Nadador de Liérganes, especificando juntamente una, ú otra particularidad, como quien le havia conocido, y tratado. Pero yo, informado de que este Caballero, sobre ser dotado de un claro entendimiento, lo es tambien de una constante veracidad, deseaba lograr de él relacion mas cumplida, y ajustada á la série historica; la que ultimamente logré; y aunque llegó quando estaba escribiendo la ultima parte de este Discurso, me pareció debia copiarla aqui, para dexar mas satisfechos los Lectores de la verdad de esta historia, pues hallarán, que esta Relacion en todo está conformisima con la que al principio propusimos del Señor Marques de Valbuena.

COPIA DE CAPITULO DE CARTA,
 escrita por Don Gaspar Melchor de la Riba
 Agüero á Don Diego Antonio de la Gándara
 Velarde , su fecha en el Lugar de Gajano,
 á 11 de Noviembre de 1733.

70 » EN quanto al encargo , que Vmd. me tiene he-
 »cho , por recomendacion del Rmo. P. M. Feyjó,
 »añadiré á lo que tengo dicho en las antecedentes , lo que
 »me ha ocurrido á la memoria , y he averiguado de sugetos
 »juiciosos , y fidedignos. El objeto , pues , del cuidado de
 »su Rma. se llamó Francisco de la Vega Casar , hijo legi-
 »timo de Francisco de la Vega , y de Maria del Casar , ve-
 »cinos del Lugar de Liérganes , Junta de Cudeyo , Provin-
 »cia , ó Merindad de Trasmiera , Montañas de Santander,
 »Diocesis de Burgos : bautizóse en la Iglesia de San Pedro,
 »manifestando desde su tierna edad inclinacion al exercicio
 »de pescar , hasta la de quince años , que por el de 672 , ó
 »el siguiente de 673 , pasó á la Villa de Vilbao á apren-
 »der el oficio de Carpintero : alli se mantuvo dos años , hasta
 »la Vispera de San Juan del ultimo , que se fue con otros
 »mozos de su calidad á nadar á la Ria de aquel Puerto,
 »que entra del mar por la barra de Portugalete ; y dexando
 »su ropa con la de los demás , se dexó ir nadando por la
 »Ria abaxo , hasta que le perdieron de vista ; y desde enton-
 »ces no hubo otra noticia , sino la que se adquirió cinco años
 »despues , que fue el de 78 , ó 79 , con la casualidad de ha-
 »ver notado unos Pescadores de Cadiz , que pescaban en mar
 »alto , una figura como de hombre , ó muger , que se mos-
 »traba fuera del agua , y se sumergia en queriendo acercarse
 »se para reconocerla : deseosos de averiguar tan exquisito fe-
 »nómeno , discurrieron salir otro dia , y cebarle con algunos
 »pedazos de pan ; y con efecto , haviendoselos arrojado á
 »distancia , observaron , que los llegó á coger con la mano ,
 »y los comia. Empeñados con esto en el deseo de pescar-
 »le,

»le , pensaron conseguirlo juntando muchas redes , y hacien-
 »do con ellas un gran circo ; y de hecho , aplicado este me-
 »dio , con el ingenio del arte , y usando del mismo cebo ,
 »lograron pescarle , y le llevaron al Convento de San Fran-
 »cisco de aquella Ciudad , en donde le hicieron muchas pre-
 »guntas por varios modos , y en diversos idiomas , mas á
 »ninguna respondió , ni se le oyó palabra. De esta tacitur-
 »nidad pasaron á presumir estuviese poseído de algun mal es-
 »piritu , baxo cuyo concepto le conjuraron algunos Religio-
 »sos ; pero de nada sirvieron los exorcismos , ni se pudo sa-
 »lir de duda , hasta que se le oyó pronunciar *Liérganes* , de
 »que se tomó assunto para inquirir la significacion de esta
 »voz ; y al fin , entendida por un sugeto Montañés , asegu-
 »ró , que en su País havia un Lugar , que se llamaba asi ;
 »y que de esto daria razon mas legitima Don Domingo de
 »la Cantolla , Ministro de la Suprema Inquisicion , por ser
 »natural del proprio Lugar : con esta noticia escribieron á
 »este Caballero , y él á su Lugar , preguntando si faltaba en
 »él un mozo de aquella edad , y señas , y se le respondió
 »que sí , y que podria ser hijo de Maria del Casar , viuda
 »del referido Francisco de la Vega. Animado con estas no-
 »ticias el P. Fr. Juan Rosende , Religioso Francisco , que ha-
 »via venido poco antes de Jerusalem á dicha Ciudad de Ca-
 »diz , resolvió averiguar por sí la verdad de cosa tan ex-
 »traordinaria ; y con efecto partió con él desde dicho Con-
 »vento el citado año de 679 ; y llegando al monte , que lla-
 »man de la Dehesa , un quarto de legua antes de entrar en
 »Liérganes , le hizo seña pasase adelante , y guiase ; lo que
 »executó de suerte , que sin extraviar un paso , vino á me-
 »terse en casa de su madre ; la qual , y otros hermanos , que
 »se hallaron presentes , le conocieron luego que le vieron ,
 »pasando á la demonstracion de abrazarle , que influye el ca-
 »riño despues de una larga ausencia ; pero él se mantuvo in-
 »movil , sin corresponder , ni con palabras , ni con señas :
 »los hermanos eran tres , de los quales el uno Sacerdote ,
 »llamado Don Thomás de la Vega , otro Joseph , y otro Juan :
 »el Joseph , poco tiempo antes , noticioso de que su herma-
 »no Francisco estaba en Cadiz , salió á buscarle , y no se ha-
 »sabido mas de él. En esta sazón estaba predicando Mision

en aquel Lugar Fr. Diego de Santander, Franciscano, del Seminario de Sahagun, con cuyo motivo havia mucho concurso de gente de los Lugares comarcanos, y se hizo notorio en todos el caso, aunque hoy han quedado pocos, que se acuerden, y puedan dár razon individual de este hombre: *To le ví muchas veces*, con la ocasion de que quando iba á Santandér, por la mayor parte entraba á comer en esta casa, y asi pude observarle algunas particularidades. El no solicitaba la comida; pero si se la ponian delante, ó si veía comer, y se lo permitian, comia, y bebía mucho de una vez, y despues en tres, ó quatro dias no volvía á comer: su asistencia continua era en casa de su madre; y si le mandaba llevar alguna cosa á casa de algun vecino, iba, y la entregaba puntualmente; pero sin hablar palabra, y la que mas freqüente se le oía era *tambaco*, de que tomaba mucho, si se lo daban: tambien pronunciaba algunas veces *pan*, *vino*; pero si le preguntaban si lo queria, no respondía, ni por señas significaba que se lo diesen; de donde se pasó á hacer juicio havia perdido la parte intelectual, quedandole solo la que se puede decir instintiva. Quando le ví la primera vez, yá no tenía escamas, aunque sí la cutis muy aspera, y las uñas muy gastadas; aunque un anciano de aquel Lugar, hombre de muy buena razon, asegura, que quando vino se le veían algunas escamas en el pecho, y espalda; pero que luego se le fueron cayendo. Iba á la Iglesia, si veía ir á otros, ó se lo mandaban; mas en el Templo de nada hacia caso, ni se le notaba atencion alguna á la Misa, ni demás funciones Eclesiasticas. En una ocasion, entre otras, me aseguraron le embió Don Pedro del Guero á Santander con un papel para Don Juan de Olivares, y porque no halló el barco de Pedreña (que se toma abaxo de esta casa), se entró al mar, y pasó á nado una legua, que hay de travesía desde este embarcadero á Santander: mojado como salió pasó á entregar el papel, que Don Juan hizo secar para poder leerle; y aunque le preguntó, cómo iba de aquella suerte, no dió respuesta alguna; pero volvió la que le dió puntualmente por el proprio rumbo. El referido anciano afirma, que este mozo antes de arrojarse al mar

daba muestras de muy buena capacidad: pero que despues que le traxo el P. Rosende, no se percibia casi operacion intelectual en él, como yo lo observé, y ser de genio quieto, y pacifico, y su estatura poco menos que dos varas, y proporcionalmente en toda la estructura de sus miembros, pelo rojo, y muy parecido á sus hermanos, excepto al Sacerdote, que era pelinegro, de los quales solo vive hoy Juan, manteniendose del exercicio de Labrador; y aunque es hombre muy devoto, y virtuoso, siente con extremo le toquen la especie de este fenómeno, y asi nadie se atreve á mencionarla en su presencia. Es cierto se divulgó, que la madre de este hombre le havia echado una maldicion siendo niño; pero el referido Sacerdote su hermano me dixo algunas veces, que su madre lo negaba; y me inclino á la verdad de esta muger, porque la conocí, y me pareció mansa, y virtuosa. El tiempo, que se mantuvo en Liérganes, despues que vino de Cadiz, no lo he podido indagar á punto fixo; pero por algunas probables circunstancias compúto, que fue de nueve á diez años, al cabo de los quales volvió á desaparecer, sin que nadie haya sabido cómo, ni su paradero. IM-

(a) 1 Poco tiempo despues que salió á luz mi sexto Tomo, me dieron noticia de haver parecido en Madrid un Impreso, cuyo assumpto era impugnar el suceso del Hombre Marino, procurando persuadirle fabuloso. Practiqué con este papel lo que con todos los demás, que produxeron mis impugnadores de once años á esta parte; esto es, abstenerme de su lectura, por evitar el peligro de expender el tiempo en respuestas nada necesarias. Satisfice á algunos los dos, ó tres primeros años, ó por mejor decir satisfice al Público, vindicando de varias objeciones mis dos primeros Tomos. Tomé despues la opuesta providencia, á persuasion de varios sugetos discretos, y sabios, y la experiencia me ha asegurado del acierto de haver seguido su consejo; pues á vista de que ninguno de tantos Escritos, como intentaron combatir los míos, logró en tan largo discurso de tiempo el honor de la reimpresion, manifesto se hace, que no los recibió el Público con la aceptacion, que quisieran sus Autores. Esta indiferencia del Público ácia los Escritos de mis contrarios constituye mi mayor satisfaccion, y juntamente me redime de la necesidad de responderlos, pues ellos, por lo que he visto, no están bien con el desengaño, y el Público, segun parece, no le necesita.

2 Pero esto no quita, que, quando me hallo con nuevos materiales, con que puedo confirmar lo que antecedentemente tengo escrito, que me lo hayan impugnado, que no, use de ellos para es-